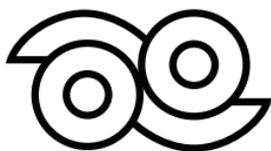


Nuevas conferencias de introducción
al psicoanálisis



Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Alain Rauzy

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1964

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-867-3

ISBN 978-2-13-057959-5, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

280 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-867-3

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en octubre de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *Alain Rauzy*
- 25 Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933 [1932])
- 27 Nota introductoria, *James Strachey*
- 31 *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*
- 31 Prólogo
- 33 29ª conferencia. Revisión de la doctrina de los sueños
- 61 30ª conferencia. Sueño y ocultismo
- 91 31ª conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica
- 119 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional
- 155 33ª conferencia. La feminidad
- 183 34ª conferencia. Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones
- 209 35ª conferencia. En torno de una cosmovisión

ÍNDICE GENERAL

- 239 El profesor Freud y el más allá
(Resumen de la 30^a conferencia)
(1932)
- 241 Nota introductoria
- 243 *El profesor Freud y el más allá*
(Resumen de la 30^a conferencia)
- 249 Bibliografía e índice de autores
- 261 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 249.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Almanach 1933* *Almanach der Psychoanalyse 1933*. Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1932.

Prólogo

Alain Rauzy

Después de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* de 1915-17, cuya difusión fue considerable, Freud puso fin a su tarea docente en la Universidad de Viena. Quince años más tarde decide dar prosecución a aquel primer ciclo mediante las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. A diferencia de las primeras, estas no serán pronunciadas frente a un auditorio. Freud se inclina, simplemente, por mantener el modo de presentación que se ajusta a una conferencia.

La nueva serie será publicada por la Internationaler Psychoanalytischer Verlag, publicación que contribuirá, sobre todo, a remediar la difícil situación financiera que atraviesa la Verlag en 1932. El proyecto de una editorial había sido concebido en 1918 por Freud, quien no quería depender más de un editor externo (en este caso, Heller, que había publicado las primeras conferencias). La Verlag se creó el año siguiente, gracias a una donación inicial de Anton von Freund. La editorial publicó todos los libros escritos por Freud a partir de 1920, en particular *Psicología de las masas y análisis del yo*, *El porvenir de una ilusión* y *El malestar en la cultura*. Las dificultades financieras de la Verlag eran recurrentes, y la generosidad de varios donantes apenas bastaba para compensarlas.

La crisis que la casa editora atraviesa en 1932 es «la más alarmante de todas las que había padecido» (Jones). Puesto que el director, Adolf Storfer, ha dejado que las deudas se acumulen, la supervivencia de la empresa está en riesgo. Freud pide que en lo sucesivo esta quede bajo la responsabilidad de la Asociación Psicoanalítica Internacional. En abril, en

una carta a Jones, dice que tiene la impresión de «salvar la pajarera mientras la casa está en llamas». Y en septiembre: «Por desdicha, el futuro de la Verlag está subordinado a la evolución política en Alemania; si esta “hitlerie” gana una vez más, no se comprarán muchos libros de psicoanálisis». No obstante, Martin, su hijo mayor, se hace cargo del pasivo y a fin de año la situación se estabiliza.

Freud comienza, pues, a trabajar en febrero de 1932 en lo que en un principio llama *Conferencias complementarias de introducción al psicoanálisis*. Su actividad analítica bastante reducida le brinda la posibilidad de hacerlo. Aspira a «mantener la forma de las conferencias» (carta a Max Eitingon del 20 de marzo). Poco a poco se levanta la arquitectura del conjunto, hasta alcanzar su configuración definitiva en agosto. Por entonces, Freud escribe al mismo tiempo la «carta a Einstein», que la Sociedad de las Naciones publicará el año siguiente en el opúsculo «¿Por qué la guerra?». El 8 de septiembre le confirma a Eitingon que las *Nuevas conferencias*. . . están listas para la impresión, y el 27 de noviembre anuncia el envío del volumen a Arnold Zweig: «En algunos días usted recibirá mi última obra, tal vez efectivamente la última. . .». El libro aparece en diciembre de 1932.

El 30 de enero de 1933, Hitler asume el cargo de canciller de Alemania. El «retorno a la barbarie» (A. Zweig) está en marcha. Cuando Freud le escribe a Jones el 7 de abril de ese año, le cuesta realmente creer lo que deparará el futuro: «Podemos estar seguros de que el movimiento hitleriano también conquistará Austria (. . .), pero es muy improbable que represente el mismo peligro que en Alemania. (. . .) Entre nosotros, una persecución legal de los judíos tendría como consecuencia la intervención inmediata de la Sociedad de las Naciones. (. . .) Francia y sus aliados jamás admitirán que Austria se una a Alemania. Así es como nos persuadimos de que estamos —relativamente— seguros».

Las siete conferencias de 1932, numeradas de la 29 a la 35, son la continuación natural de las veintiocho precedentes, co-

mo si Freud volviera a tomar contacto con su auditorio luego de un breve período de ausencia. Las diferencia simplemente el hecho de que son más largas que las anteriores, lo cual da más cabida a la exposición. Conservan el estilo de charlas familiares, una «conversación de persona a persona» (carta de Lou Andreas-Salomé a Freud, 23 de diciembre de 1932). «Parecería que se lo oye hablar», escribe Ernest Jones en su carta del 10 de enero de 1933. Freud no propone nada que no argumente pacientemente (véase, por ejemplo, el comienzo de la conferencia sobre la feminidad). La interpelación constante a una audiencia instauro esa forma de diálogo que motivó el éxito de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis* de 1915-17, y que Freud volvió a utilizar en 1926 en *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, donde dio intervención a un «juez imparcial». Este modo de presentación eminentemente didáctico le permite anticiparse sin cesar a las objeciones, para examinarlas y responderlas. ¿Cómo no apreciar en todo su valor la «*performance*» de Freud, quien, a los setenta y seis años, sigue engánchándose con evidente gozo en un juego de preguntas y respuestas en el cual, gracias a una argumentación irreprochable, sobresale en la conquista de adhesiones?

La primera de las nuevas conferencias es una revisión —o, más exactamente, un recordatorio— de la doctrina de los sueños.

El sentido del sueño se le escapa a quien lo produce: para comprender un sueño es preciso interpretarlo. A veces, por medio de símbolos, «puede suceder que el sentido de un sueño se nos vuelva claro de inmediato antes de cualquier empeño por interpretarlo (. . .), mientras que el soñante mismo sigue enfrentado a un enigma». La interpretación conduce del sueño manifiesto a los pensamientos oníricos latentes. El trabajo interpretativo choca con una resistencia «cuya magnitud varía desde lo imperceptible hasta lo insuperable». Puede considerarse que el olvido de los sueños es la manifestación de una resistencia de esa índole. El dormir equivale a una regresión a mecanismos primitivos, y la satisfacción pul-

sional deseada «se vivenci{a} como presente por vía alucinatoria». El sueño tiene todas las características de una psicosis, pero una psicosis efímera. Transpone pensamientos abstractos en imágenes concretas, porque no dispone de la herramienta del lenguaje. Freud lo recordaba en «Sueño y telepatía», de 1922: «El lenguaje del simbolismo no conoce (. . .) gramática alguna; es un lenguaje de infinitivo extremado, donde voz activa y voz pasiva se figuran mediante la misma imagen».

A decir verdad, son pocas las nuevas adquisiciones de las cuales las diferentes ediciones de *La interpretación de los sueños*, escalonadas entre 1900 y 1930, no hayan dado cuenta. Cabe mencionar experiencias de sueños provocados que ponen de relieve símbolos característicos, en lo que constituye una reactualización de las investigaciones de Hervey de Saint-Denys y Alfred Maury. Otro camino de investigación consiste en encontrar en los sueños los materiales de cuentos y mitos, o recopilar los símbolos sexuales presentes en las tradiciones populares (véase el artículo de Freud y David Oppenheim, «Sueños en el folklore»).

En fin, Freud no elude dos dificultades que parecen invalidar la tesis según la cual el sueño es un cumplimiento de deseo. En las neurosis traumáticas, los sueños hacen revivir sin mengua la situación traumática, con desarrollo de angustia. Los sueños de angustia ligados a escenas infantiles parecen ser, asimismo, escasamente compatibles con el cumplimiento de deseo.

La conferencia titulada «Sueño y ocultismo» se apoya, ante todo, en el sueño del nacimiento de mellizos, ya contado en «Sueño y telepatía». Se trata de un sueño que se revela premonitorio, pero que viene, también él, a cumplir un deseo. Los tres ejemplos siguientes figuran en el artículo «Psicoanálisis y telepatía», escrito en 1921 pero inédito hasta 1941. En él, Freud se plantea la cuestión de «la posibilidad de transferencia de un deseo inconsciente intenso y de los pensamientos (. . .) que de él dependen». Habría un fenómeno de inducción

o transferencia de pensamiento, que prescinde de la «comunicación por palabras y signos». En realidad, como lo demuestra Freud, en todos los casos, «el decidor de la suerte no había hecho más que expresar los pensamientos de la persona que lo consultaba, y muy en particular sus deseos secretos». El último ejemplo corresponde a la historia del doctor Forsyth, en la cual hay una interpenetración de los términos «Forsyth», «*Vorsicht*», «Forsyte» y «*foresight*»; la concatenación de coincidencias es tal que autoriza a referirse a «la posibilidad objetiva de la transferencia del pensamiento».

La duda subsistente en cuanto a la posición de Freud acerca de esta cuestión de «la realidad del fenómeno ocultista» generó las reticencias de Jones. En 1925, Freud había publicado «Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto»; en la tercera parte, «El significado ocultista del sueño», no excluía la posibilidad de creer en la realidad de la transferencia del pensamiento. Jones manifestó entonces el temor de que semejante concesión al irracionalismo fuera explotada por los adversarios del psicoanálisis. Las «Notas adicionales», que inicialmente aparecieron en los *Gesammelte Schriften*, recién volvieron a publicarse en 1952, en el volumen 1 de las *Gesammelte Werke*.

La conferencia dedicada a la «personalidad psíquica» es, a pesar de la complejidad del tema, de una lectura asombrosamente fácil. La primera instancia que es posible distinguir en el yo es la conciencia moral. En *Psicología de las masas y análisis del yo*, esta se confunde con el ideal del yo, pero ahora (a partir de 1923, con *El yo y el ello*) adopta el nombre de «superyó» y se identifica con la instancia parental. Puede hacer que el yo se tome a sí mismo por objeto. Durante el acceso melancólico, el superyó se torna «hipersevero», hace entonces al yo reproches desmedidos y se esfuerza por degradarlo. En el estado inverso, la manía, el superyó pierde toda fuerza y el yo, de improviso liberado, «se permite (. . .), desinhibidamente, la satisfacción de todas sus concupiscencias». Se propone así un modelo de comprensión para la psicosis maníaco-

depresiva de Kraepelin (también denominada «locura periódica» o «locura de doble forma»).

Con la introducción del ello, se puede decir que el yo es el servidor de tres amos, cuyas exigencias son a menudo incompatibles: el mundo exterior, el superyó y el propio ello. El ello (término utilizado en principio por Groddeck) «es la parte oscura, inaccesible, de nuestra personalidad». Es un reino donde «las leyes del pensamiento, sobre todo el principio de contradicción, no rigen». Históricamente, el ello preexistió al yo. Freud volverá a decirlo en *Moisés y la religión monoteísta*: «El ello es el más antiguo; el yo se ha desarrollado desde él como un estrato cortical por obra del influjo del mundo exterior». En *El yo y el ello*, la formulación era análoga: «Un individuo {*Individuum*} es ahora para nosotros un ello psíquico, no conocido {no discernido} e inconsciente, sobre el cual, como una superficie, se asienta el yo, desarrollado desde el sistema P» (percepción). Y también: «el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc» (percepción-conciencia).

El yo y el ello significó un punto de inflexión en la teoría freudiana, con el paso de la primera tópica (inconsciente, pre-consciente, consciente) a la segunda (ello, yo, superyó). El aparato psíquico puede ahora describirse y representarse mediante un esquema, el cual tendrá un lugar esencial en el *Esquema del psicoanálisis*, que Freud escribirá en 1938 y que presenta una visión de conjunto de su doctrina. El aparato psíquico, destacará Freud, no es otra cosa que el objeto del psicoanálisis. En tanto que todas las demás ciencias «descansan en observaciones y experiencias mediadas por nuestro aparato psíquico», el psicoanálisis «tiene por objeto a ese aparato mismo». De ahí su posición epistémica singular.

En este punto de su exposición, Freud vuelve al problema de la angustia, ya abordado en las conferencias de 1915-17. De manera general, los síntomas neuróticos tienen la finalidad de «evitar el estallido del estado de angustia»; así sucede con el caso típico de la agorafobia. Sin embargo, dichos sínto-

mas no logran cumplir plenamente su cometido, y la gran novedad —que data de 1926, con *Inhibición, síntoma y angustia*— consiste en una inversión de los factores. En la primera teoría de la angustia, contemporánea de los trabajos iniciales sobre la neurosis, aquella era un producto de la represión; a partir de dicha obra, «es la angustia la que crea a la represión». El *primum movens* es la angustia frente a un peligro exterior amenazante. En el varón pequeño, será la angustia de castración.

El tema consiste, pues, en la doctrina de las pulsiones, no abordada por las conferencias anteriores. Esta doctrina había tenido su formulación en los artículos metapsicológicos de 1915, sobre todo en «Pulsiones y destinos de pulsión». Aquí, la pulsión se define y descompone en sus elementos constitutivos: su fuente, su objeto y su meta. En un segundo tiempo aparece una nueva bipolaridad, que opone «las pulsiones sexuales entendidas en el sentido más lato, el Eros», a «las pulsiones de *agresión*, cuya meta es la destrucción». En efecto, como dice Freud en *Más allá del principio de placer*, «¿cómo podríamos derivar del Eros conservador de la vida la pulsión sádica, que apunta a dañar el objeto?». El sadismo y el masoquismo son «dos destacados ejemplos de la mezcla entre ambas clases de pulsión, del Eros con la agresión». La tendencia a la autodestrucción, característica del masoquismo, llevó a Freud a postular en la obra mencionada la existencia de una pulsión de muerte, cuya meta es devolver lo viviente al estado inorgánico.

En la siguiente conferencia, la atención de Freud se encauza hacia el enigma de la feminidad. A decir verdad, esta sólo es un enigma para los hombres, pero no para las mujeres, de quienes «no se espera que sean tal enigma para sí mismas». En *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, de 1926, Freud escribe: «Acercas de la vida sexual de la niña pequeña sabemos menos que sobre la del varoncito. Que no nos avergüence esa diferencia; en efecto, incluso la vida sexual de la mujer adulta sigue siendo un *dark continent* para la psicología». Sería de-

masiado simple conformarse con asimilar la feminidad a la pasividad y la masculinidad a la actividad. Cuando se cree identificar particularidades psíquicas de la feminidad, «no siempre es fácil distinguir qué debe atribuirse al influjo de la función sexual y qué a la domesticación social».

El interés por esta cuestión es reciente, según se desprende de los trabajos de psicoanalistas mujeres que estudiaron el período preedípico de la niña, hasta entonces poco explorado. La relación entre madre e hijo se conocía: «Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas». Pero, ¿qué pasa con la relación entre madre e hija? Al principio, la madre es para la niña, como para el varón, el primer objeto de amor. La fase de ligazón preedípica a la madre tiene para ella un carácter excluyente; es una relación marcada por la ambivalencia, «tanto de naturaleza tierna como hostil-agresiva». Esta fase es decisiva para el futuro: de la manera en que se la viva dependerá la fase ulterior, en la que interviene el complejo de castración ligado a la falta de pene. La niña va a apartarse entonces de la madre, y al volverse hacia el padre entrará en la situación edípica.

La conferencia «Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones» es una recapitulación del alcance y los límites del psicoanálisis. Este se ha acostumbrado a las críticas, invariablemente estereotipadas y faltas de coherencia, basadas en meros prejuicios. Y con frecuencia se lo confunde, sobre todo en Estados Unidos, con la «psicología individual» de Adler, una escuela que, sea cual fuere el síntoma del paciente, tiene siempre una única explicación: el sentimiento de inferioridad y las reacciones de sobrecompensación provocadas por este. Freud despliega en esta conferencia todos los recursos de la argumentación que ha utilizado en «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico». El psicoanálisis tiene otras tareas: entre ellas, las aplicaciones a la psicología del niño y a la pedagogía. Empero, pueden amenazarlo también peligros

internos, más sutiles. Tiene, en efecto, sus límites y sus imperativos técnicos. Algunos de los adeptos de Freud (Ferenczi, en especial) «intentaron comprimir el trabajo analítico en un lapso abreviado, acrecentar la transferencia hasta el punto de que fuera superior a todas las resistencias». Hay en ello algo artificial y forzado, contra lo cual Freud advertirá de nuevo en «Análisis terminable e interminable», de 1937.

La última conferencia, destinada, en opinión de Jones, a ser «un clásico», se pregunta si el psicoanálisis puede proponer una cosmovisión (*Weltanschauung*) análoga a las imaginadas por los filósofos. Freud fija su posición con referencia a dos de esas cosmovisiones, la de la religión y la del marxismo, y responde por la negativa. Si la *Weltanschauung* es en verdad una «construcción intelectual» que no deja ningún problema sin respuesta, el psicoanálisis no tiene nada que ver con ella. En agosto de 1932, al mismo tiempo que da los últimos toques a esta conferencia, Freud escribe la respuesta a Einstein que, junto con la carta de este a él, se publicará (a iniciativa de la Sociedad de las Naciones) con el título de «¿Por qué la guerra?». En esa respuesta muestra que los sistemas filosóficos tienen poco peso en comparación con la violencia que rige las relaciones interhumanas. «Los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia». Freud es legítimamente pesimista sobre la evolución a corto plazo: la Sociedad de las Naciones «no tiene un poder propio y sólo puede recibirlo si (. . .) los diferentes Estados se lo traspasan. Por el momento parece haber pocas perspectivas de que ello ocurra».

La visión del mundo propuesta por la religión sufrió los ataques de la ciencia, que la sometió a un «examen crítico». Hubo un «lento desmoronamiento de la cosmovisión religiosa». Freud toma sin ambigüedades el partido de la ciencia contra el de la religión, y vuelve a los planteos de *El porvenir de una ilusión*, donde asimila las doctrinas religiosas a ilusiones. Romain Rolland, al dedicarle una de sus obras, ¿no lo llamaba acaso «destructor de ilusiones»?

Después de la religión, Freud aborda el marxismo, al que le reconoce el mérito de haber destacado el «influjo necesario que las relaciones económicas entre los hombres ejercen sobre sus posturas intelectuales, éticas y artísticas». Pero no es razonable admitir que «los motivos económicos sean los únicos que presiden la conducta de los hombres dentro de la sociedad». No se pueden pasar por alto los factores psicológicos. En efecto, aun bajo la dominación de las condiciones económicas, «los seres humanos no podrían hacer otra cosa que poner en juego sus originarias mociones pulsionales». Pensar que la abolición de la propiedad privada pondrá fin a la hostilidad entre los hombres es «una vana ilusión» (*El malestar en la cultura*). Al querer suprimir las restricciones imperantes, el comunismo ha creado nuevas, quizá más insostenibles. «Si alguien estuviera en condiciones de demostrar en detalle el modo en que se comportan, se inhiben y se promueven entre sí estos diversos factores, la disposición pulsional común a todos los hombres, sus variaciones raciales y sus modelamientos culturales bajo las condiciones del régimen social, de la actividad profesional y las posibilidades de ganarse el sustento; si alguien, digo, lo consiguiera, habría completado el marxismo hasta convertirlo en una real y efectiva ciencia de la sociedad». Entre quienes describieron así a los hombres, movidos por sus pasiones y rigurosamente condicionados a la vez por su medio social, se contó Émile Zola, a quien Freud hizo frecuentes referencias.

En consecuencia, no figura entre las intenciones del psicoanálisis la de «crear una cosmovisión particular». Ni siquiera la propia ciencia consigue aún darnos una imagen coherente del mundo y rendir cuenta de «los inexplicados fenómenos de la vida». La única cosmovisión a la que el psicoanálisis acepta adherir es la de la ciencia. El pensamiento científico es consciente de sus límites y de su carácter inconcluso; le repugna constituir sistemas, se conforma con la verdad y rechaza las ilusiones.

Tras las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud escribirá en Londres el *Esquema del psicoanálisis*, cuyo texto inacabado se publicará en 1940. Será su última exposición de conjunto —esta vez, bajo una forma densa y sintética— de la teoría psicoanalítica.